

## { CRÓNICA PERSONAL }

## Buscaban morbo



Pilar Cernuda

Periodista

HA ocurrido exactamente lo que se sabía que iba a ocurrir: la directora del CNI informó hasta donde podía informar sin poner en riesgo la seguridad del Estado, y los miembros de la comisión de secretos oficiales que pretendían que se les ofreciera información absolutamente reservada, se han indignado, arremetiendo contra **Paz Esteban**. Querían morbo, y encontraron a una profesional que actuó con responsabilidad. Era su obligación, pero más todavía cuando tiene entre sus interlocutores a partidos que llevan años tratando de desestabilizar España incluso desde el Gobierno.

**Rufián** dijo que en la comisión parlamentaria no había habido secretos, ni oficiales ni extraoficiales. El portavoz del PNV que “salimos como entramos”. Querían morbo, y encontraron profesionalidad. Como ha ocurrido siempre. Si en ocasiones anteriores sí se ofreció más información, en esta ocasión era sabido que la directora del CNI iría hasta donde podía ir, no más. ¿Significa eso que los servicios de información actúan sin ningún tipo de control, que se mueven en plena libertad? No.

Significa que informan a los miembros del Gobierno competentes con la materia delicada que tratan, el presidente y, en este caso, con la ministra de Defensa. Y al rey. Ellos sí conocen todo lo concerniente al trabajo que se realiza en el CNI, que además está avalado por las autorizaciones judiciales competentes. Este jueves, con toda seguridad Paz Esteban era muy consciente de que algunas de las personas que se sentaban en la comisión no tendrían ningún pudor en hacer un uso interesado de la información que se les ofrecía, incluso de hacerlo llegar a gobiernos extranjeros.

No es casual que la comisión llevara tres años sin reunirse: probablemente porque el propio Gobierno no estaba interesado en que se reuniera, consciente del peligro de que circularan determinadas informaciones entre los parlamentarios menos adecuados. Aunque los últimos días, por miedo a perder apoyos indispensables para mantenerse en el gobierno, **Pedro Sánchez** accedió a lo que nunca debe ceder a un gobernante, hacer sitio en la comisión a los diputados menos adecuados.

En lo que más insistió la directora del CNI fue en la legalidad de todas las actuaciones del Centro. Reconoció el espionaje a miembros activos del independentismo catalán, porque es responsabilidad del CNI controlar sus actividades antiespañolas. Y reconoció que efectivamente miembros del Gobierno fueron vigilados a través de Pegasus, sin que se haya averiguado hasta ahora quién se encontraba detrás de ese espionaje.

La reunión de la comisión solo ha sido un punto y seguido en la operación del partido coaligado de Sánchez, y sus socios, para seguir exigiendo el cese o dimisión de **Margarita Robles** y Paz Esteban. Si pensaban que el miércoles la ministra de Defensa, y el jueves la directora del CNI iban a dar información sensible, entonces es que esos diputados populistas, independentistas y de extrema izquierda no tienen ni idea del funcionamiento de los servicios de inteligencia en un país democrático.

## { A SILVEIRA DE KIKO DA SILVA }



## { OS CARROUCHOS }

## A vida nos libros



Milagros Fernández

Catedrática de Lingüística na USC

UN soño sería termos cadaquén o libro da vida con relatos do acontecido. O noruegués **Karl Ove Knausgård** materializou ese desexo na descomunal serie de seis volumes (*Milucha*, Anagrama), ata espirarse emocionalmente en momentos ben sentidos. O escritor aragonés **Manuel Vilas** venera a seus pais no discurrir da súa propia narrativa vital en *Ordesa* (Alfaguara).

A imaxe mental que me xorde do que sería o meu libro da vida vén coas cores acendidas e a escuridade, mais sobre todo cos vibrantes bambeos sonoros, do marabilloso filme de **Terrence Malick**, *A árbore da vida* (2011).

Hai libros que están aí para sempre. Fannos compañía porque nos chegaron e abondaron para aprendermos, porque nos marcaron no lecer. A for-

za de *Madame Bovary* de **Flaubert**, o devezo e a porfía de *El amor en los tiempos del cólera* de **García Márquez**, o acougo na fondura fluída dos poemas de **E. Milán**.

Hai libros que creban moldes, que riscan crenzas moitas veces prexuízosas sobre ordes asentadas de actitudes, roles, ou capacidades de mulleres, de procederes amorosos, de posicións comprometidas e posicións libres. Todos os relatos da canadense **Alice Munro** (Nobel en 2013) son soberbios: fiestas abertas de aire fresco que cheira a benestar.

As historias das novelas de **Carol Joyce Oates**, firme candidata a Nobel, exercitan para examinar paradoxos (como casa

“ A lectura é un Pilates mental, un adestramento para sentirmos a gusto

ser antiaborto e, ao tempo, ser pro pena de morte?) e priorizar valores (*Un libro de héroes americanos*, Alfaguara), ou para debuxar a relevancia de mulleres en perfís de seu (*Mujer de barro*; *Blonde: Una novela sobre Marilyn Monroe*, Alfaguara).

Hai libros que son ver-

dadeiros tesouros de coidado da natureza. Conservación e ecoloxía vertidas en literatura. Quen, coma min, bota de menos as case desaparecidas anduriñas e os agora contados pardais acha certo desafabo nos ensaios tan amargamente lúcidos e premonitorios do escritor **Jonathan Franzen** (*Más afuera*; *El fin del fin de la tierra*, Salamandra), que demostra ser gran experto en paxaros e preservación de entornos naturais.

Hai libros que funcionan como terapias eficaces de espirales tóxicas en xeitos de exhibirse e relacionarse. As maneiras políticas ou aqueles grupos que tan só se sosteñen por ir contra un inimigo común, teñen á man o recurso idóneo para desbotar a pobreza de ideas: a precisión e a claridade meridiana de **Umberto Eco** (*Construir al enemigo*; *El cementerio de Praga*, Lumen). Hai quen constrúe pensamento e hai quen se limita a xulgar para contrariar.

Os libros dan vida afondada, fan medrar interiormente. Máis aló de vivir fisicamente está o coidado e a necesidade mental de notarse acompañado por un mesmo. A lectura é un Pilates mental, un adestramento para sentirmos a gusto.

## { ZONA FRANCA }

## Pegasus y el independentismo



Fernando Ramos

Periodista

EL asunto este del espionaje, la red Pegasus, el alcance, origen y responsabilidad de sus actividades, sus efectos y el aprovechamiento victima que hace del mismo el independentismo catalán, es un caso poliédrico con varios frentes abiertos. Llama la atención que nadie haya aludido a los antecedentes y perdurabilidad de otros casos anteriores y presentes el empleo de herramientas tecnológicas para el espionaje político y, sobre todo, industrial, me refiero a la red Echelon.

Desde algunos sectores interesados se está disparando por elevación contra lo que en un Estado moderno es normal: que existan mecanismos de investigación y defensa de ese mismo Estado a través de medios adecuados, otra cosa es que se haga uso indebido de los mismos, cosa igualmente frecuente.

El CNI ha quedado en evidencia de que precisa tomarse más en serio sus funciones. Hay que ser muy ingenuo para creer que el programa Pegasus, creado en el país que dispone de los mejores y más eficientes servicios secretos del mundo, iba a ser usado únicamente por los estados para perseguir a terroristas y criminales, y no ser empleado, como fue, por los diversos servicios para espiar a los gobernantes o dirigentes de los países con los que se puedan mantener contenciosos diversos, por cuanto la información es esencial.

El problema no es que estos medios existan, sino que no se disponga de los medios adecuados para interceptarlos. En nuestro caso, aparte del aprovechamiento que del asunto hacen los consocios del Gobierno del doctor **Sánchez**, a los que, como queda dicho les viene de perillas mismo, pero el conocimiento de que fueron espiados el presidente del Gobierno y la titular de Defensa da un contenido especial al episodio.

Y la gran pregunta es si un Estado, debe y puede legítimamente investigar, prevenir y conocer los riesgos que lo acosan con la antelación debida para su propio resguardo. Y ahí es donde aparece nitidamente claro que los consocios y sostenes del Gobierno de Progreso tienen y exponen con claridad sus ideas, especialmente en cuanto pueda afectarlos. ¿O es que hablamos de otra cosa? Y eso no lo digo yo. Lo dijo la ministra de Defensa **Margarita Robles**, a la que tanto se critica.